

Recibido: 1/12/2016  
Aceptado: 16/1/2017

# De qué está hecha la intimidad de una pareja

Daniel Waisbrot

Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo

## RESUMEN

*A partir de una situación clínica, el autor intenta recorrer los diversos caminos de la intimidad en la pareja. Se pregunta de qué hablamos cuando hablamos de la intimidad, si sería posible nombrarlo como "intimidades", pensar en sus variaciones, nunca idénticas en las diversas configuraciones, se trate de la intimidad del sujeto, de la pareja o de la familia. Diferencia entre los diferentes espacios en los que transcurre la vida humana: lo íntimo, girando alrededor de la opacidad, lo público, más del lado de la transparencia, y en una zona de fronteras blandas, con poca consistencia, lo privado.*

*El texto diferencia "intimidad" de "secreto" y avanza en la necesidad de pensar la relación de amor como escena de la diferencia y no de la identidad. Trabaja sobre las diversas categorías del "otro", como idéntico, semejante, diferente y ajeno. A partir de allí pone el énfasis en la noción de "ajenidad".*

*Relaciona la compleja relación entre "lo íntimo" y "lo éxtimo" desde diferentes conceptualizaciones como las de S. Tisseron, Paula Sibilia, J. Lacan y J. A. Miller.*

*Finalmente, se detiene en la cuestión específica de la sexualidad en la pareja y*

## ABSTRACT

*Using a clinical situation as a starting point, the author attempts to traverse the different paths of intimacy in a couple. He poses the question of what we talk about when we refer to intimacy, whether it would be possible to name them "intimacies", to think about their variations, never identical in different configurations, whether it's the subject's intimacy, the couple's intimacy or the family's intimacy. He differentiates the distinct spaces where human life occurs: the intimate, which revolves around opacity, the public, which is more on the side of transparency, and in an area of soft borders, of little consistency, called the private.*

*The text distinguishes "intimacy" from "secret" and makes headway in the need to consider the love relationship as the scene of differences and not of identity. He explains the different categories of "the other", as identical, similar, different and foreign. From there on, he emphasizes this notion of "foreignness".*

*He delves on the complex relationship between "the intimate" and "the extimate", from different conceptualizations, like the ones from S. Tisseron, Paula Sibilia, J. Lacan and J.A. Miller.*

*retoma la concepción winnicottiana de “experienciar”.*

*Finally, he dwells upon the specific issue of sexuality in the couple, and revisits D.W. Winnicott’s notion of “experiencing”.*

**DESCRIPTORES:** INTIMIDAD – EXTIMIDAD – SEXUALIDAD – VÍNCULO – AJENIDAD.

**KEYWORDS:** INTIMACY – EXTIMACY – SEXUALITY – RELATIONSHIP – FOREIGNNESS.

## *De qué está hecha la intimidad de una pareja*

### **Adolescencia interrumpida**

La tarde otoñal mudaba en noche. Las dos familias se juntaron en la casa de los papás de Mariana para hacer un asado como todos los domingos. Ambas familias, muy amigas, vivían en un country de Pilar. La casa de la familia de ella era más grande, más confortable que la que alquilaba la familia de él. El día previo habían festejado los quince de Mariana. Como todos esos domingos, Andrés y Mariana, hijos de estas dos familias, aprovechaban la juntada para el asado para irse a la otra casa, la que quedaba libre, a jugar su romance. Ese día Mariana debía cumplir la promesa. Esperó que cumpla los quince, había dicho. Los besos y abrazos cobraron otras dimensiones. Que sea así, vestidos y a oscuras, exigió Mariana. El “esperma urgente” de los 16 años de Andrés aceptaba cualquier cosa. Y tan urgente fue que así, sin desnudarse y apenas apoyándola, dice Andrés, acabé sin penetrarla.

Pero resulta que Mariana quedó embarazada. Y ambas familias apoyaron la continuidad del embarazo. También Andrés y Mariana, que se querían mucho, decidieron ir para adelante. Pasaron a vivir juntos en la casa de la familia de ella. Continuaron sus estudios, terminaron la secundaria y siguieron en la universidad, ya con Damián entre ellos. Tempranamente, mientras cursaba el primer año de la Facultad, Andrés comienza a trabajar en la empresa familiar de la familia de Mariana. El padre de Mariana construye un pequeño edificio de varias viviendas en las que viven todos, juntos y separados. Los padres de Mariana, ella y Andrés junto a su hijo Damián, la hermana de Mariana y su marido. También en ese edificio funciona la empresa de la familia de Mariana. Todo así, juntitos y separados.

Andrés y Mariana vienen a verme cuando tienen 28 y 27 años. Me cuentan esta historia. Me dicen además, con una certeza que me impacta, que cuando

Damián nació, Mariana era virgen. No se trata de un delirio místico ni nada por el estilo, sino una convicción sostenida entre ambos, que allí, en el momento de aquella escena adolescente, no hubo encuentro sexual y que tampoco lo hubo después, durante el embarazo. Por lo tanto, podríamos decir, que Mariana pierde su virginidad desde adentro hacia afuera. Es su niño, al nacer, quien funda el espacio vaginal.

El dato no es menor dado que la sexualidad entre ellos es casi inexistente. Mariana parece una monjita. No se le adivina el cuerpo detrás de sus ropajes grises, como de una mujer mayor, abogada de trajecito gris sin formas. Casi ni habla en las entrevistas primeras. Cuando Andrés va contando ella se sonroja y mira para abajo. Balbucea pequeños comentarios mientras Andrés va tejiendo el relato. Usted no lo va a creer doctor, pero yo nunca la vi desnuda, dice Andrés mientras Mariana se tapa la cara con la mano. Yo no vine a hablar de esto, si seguís me levanto y me voy, dice con una firmeza que hasta allí no había aparecido. Él calla. Vinimos por otra cosa. Sucede que sus padres se acaban de separar y aquel esquema armado entre todos juntos apenas separados, trastabilla. El padre de Mariana quiere vender todo. La tensión crece entre Andrés y Mariana. El no hace nada, no construye nada entre nosotros, trabaja todo el día y no se ocupa de las cosas de la casa ni de los hijos. Ella es brava, doctor, no es como parece. Me reta, todo el tiempo me reta como si fuera un chico, me insulta, me dice que soy un pelotudo.

Aclaremos lo de los hijos. Cuando Andrés cumplió veinte años se separaron durante seis meses. Él se fue a vivir a casa de sus padres. No aguantaba más la falta de vida sexual. Durante esos seis meses fui un joven normal pero lo que no aguantaba, dice, mientras la angustia empieza a salirle por los ojos, lo que no aguantaba era estar lejos de Damián. Consigue otro trabajo y deja de ser empleado de la familia de Mariana. Ese trabajo lo mantiene hasta hoy, tiene que ver con su profesión y lo hace sentir bien. Mariana sigue trabajando con su familia y le reprocha a Andrés haberse ido. Andrés decide volver con Mariana seis meses después de aquella separación a pesar de que las cosas no habían cambiado mucho entre ellos porque no soportaba la distancia con el hijo.

Efecto de ese retorno, de esa nueva apuesta, es la decisión de tener otro hijo. Lo “hacen” de la misma forma. A oscuras, con ropas y casi sin penetración.

Ella es una madraza, pero no es una mujer, dice en un momento mientras ella le dice que eso no es importante, que lo importante es que él se hace el pelotudo con la casa y los hijos porque decidió irse a trabajar afuera de la familia y eso lleva mucho más tiempo. Quiere que renuncie y vuelva a lo de antes, si así

estábamos bien. Pero ahora, la separación de sus padres la descoloca respecto a qué hacer.

Él insiste, tenemos que hablar de eso, a veces tenemos relaciones... ¡callate! No puedo callarme, es aburrido, siempre igual, me pongo arriba de ella con ropa y cuando la quiero tocar por debajo de la ro... ¡Basta, basta! grita ella y se levanta de la silla. No podés hablar de esto sin pedirme permiso, es mi intimidad, no tenés derecho, no me dijiste que querías hablar de esto, no estoy dispuesta.

Hasta aquí, la viñeta.

## Intimidades y secretos

¿De qué hablamos cuando hablamos de la intimidad? ¿Sería posible nombrarlo como “intimidades”, pensar en sus variaciones, nunca idénticas en las diversas configuraciones? ¿Intimidad del sujeto, de la pareja, de la familia? Para ello, me parece necesario hacer alguna diferenciación entre los diferentes espacios en los que transcurre la vida humana.

Históricamente distinguimos tres de esos espacios, organizados en torno a características diferenciales. *Lo íntimo*, girando alrededor de la *opacidad*, *lo público*, más del lado de la *transparencia* y en una zona de fronteras blandas, con poca consistencia, *lo privado*, organizado alrededor de *cierta discreción*. Pero las cosas se vuelven diferentes si pensamos en términos de lo íntimo de cada uno y lo íntimo de ciertos conjuntos. Por ejemplo: si yo estoy en un bar conversando de cosas “íntimas” con un amigo, podríamos decir que en realidad es algo que va fluyendo en un espacio “privado”. Es eso que hace que aparezca esa “cierta discreción” cuando se acerca el mozo, entonces los dos nos tiramos para atrás y pedimos el café. Posiblemente cuando el mozo se vaya, iremos rápidamente recuperando la posición de mayor acercamiento para volver a hacer un poco más transparente al otro, eso opaco que hace a nuestra intimidad, esa que vamos tejiendo en el encuentro. Entonces, hablar de “intimidades”, pluralizar los diversos modos en que los límites entre transparente y opaco pudieran aparecer, me permite pensar en una intimidad del *Dos*, o mejor dicho, una diversidad de intimidades de los diferentes *Dos*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Alain Badiou sostiene que hay diversas concepciones del amor. La concepción romántica, por ejemplo, se concentra en el éxtasis del encuentro. Observa allí, cierta idea del amor como la construcción del Uno, como lo podemos encontrar en el mito de la media naranja, como así

Habitualmente estamos acostumbrados a pensar en términos de la intimidad de cada uno. Allí, podríamos nombrarlo de diferente modo. Piera Aulagnier, por ejemplo, habló de “secretos”. Sabemos, de acuerdo a su pensamiento, la importancia que la función del secreto tiene en la estructuración de la vida psíquica. La posibilidad de crear pensamientos que no estén abiertos a la mirada del otro. “El derecho a guardar pensamientos secretos debe ser *una conquista del Yo [je]*, resultado de una victoria lograda en una lucha que opone al deseo de autonomía del hijo, la inevitable *contradicción* del deseo materno a su respecto”. (Aulagnier, 1994, p. 245)

La temática del secreto recorre un arco que atraviesa desde la condición vital de un niño para la creación de pensamientos nuevos, pasando por la convicción subjetiva del derecho a decidir que habrá o no de comunicar (generando así el núcleo de toda intimidad) hasta los riesgos de alienación por el desconocimiento absoluto de trozos de su propia historia imposibles de ser metabolizados, elaborados, inscriptos en una cadena significativa que le permita ser, justamente, parte de esa historia.

Aclaremos esto: el derecho a guardar íntimamente pensamientos secretos forma parte de un pasaje necesario hacia un proceso de autonomía del sujeto, destino que concierne a su propia constitución subjetiva, pero muy distintas son las cosas cuando ese sujeto es víctima de una situación secreta. La paradoja consiste en que eso mismo que fue condición subjetivante cuando el sujeto decide sostener en secreto ciertos pensamientos, se transforma en desubjetivante cuando pasa a ser víctima de un secreto en el plano vincular. Se abre aquí toda la problemática de las infidelidades en el plano de la pareja: ¿eso forma parte de la intimidad de uno de ellos o es un secreto que no se puede develar?

El secreto rompe con la lógica con la que hace un momento intenté diferenciar las características de los diversos espacios: transforma la opacidad en poder, la transparencia en catástrofe y la discreción en peligro.

Parece entonces que íntimo y secreto no son la misma cosa.

Oscar Sotolano sostiene que no hay nada más íntimo que lo íntimo. Que lo que se exhibe no es lo íntimo sino lo privado ya que de lo íntimo no hay

---

también en cierta idea romántica acerca de que el “verdadero” acto sexual y amoroso concluye en un orgasmo compartido, siempre a un mismo momento, es decir, un encuentro donde dos personas se funden para armar un nuevo Uno. Esta concepción del amor, desde su punto de vista, debe ser combatida, dado que para él, el amor es una *construcción de verdad* que se experimenta a partir del Dos y no de lo Uno. En este sentido, el amor se construye desde la escena de la diferencia y no desde la identidad.

posibilidad de dar cuenta “[...], jamás se podrá exhibir pues está en el punto más oscuro de su opacidad impenetrable” (Sotolano, 2010, p.71). Cuando volví a leer esta frase, recordé la película *El cisne negro* y evoqué aquella escena en la que Nina, la protagonista, no logra masturbarse tranquila porque percibe, con absoluta convicción, que la madre la vigila aún, en sus sueños. Nina siente que no tiene ninguna intimidad.

Pero si volvemos a la intimidad del Dos, plantearía dos escenas diferentes. La del amor y la del análisis, o, dicho de otro modo, el amor de pareja y el amor transferencial.

Alain Badiou pone a trabajar la relación entre amor y sexo. Nos recuerda que para Lacan

[...] en la sexualidad, en realidad, cada uno está, en gran parte, a lo suyo, por decirlo así. Por supuesto, está la mediación del cuerpo del otro, pero a fin de cuentas, el goce será siempre el goce de uno. [...]. Y si no hay relación sexual en la sexualidad, el amor es lo que viene a suplir a la falta de relación sexual. (Badiou, 2008, p. 8)

Esta idea le conduce a decir que, *en el amor, el sujeto intenta abordar el ser del otro*. Entonces, si en el sexo, de lo que se trata fundamentalmente es del cuerpo del otro (a veces tan solo de una parte de ese cuerpo como lo muestra cualquier película pornográfica) en el amor, en cambio, *uno parte al asalto del otro*, no va solo por el cuerpo, va por el ser.

Entonces, dirá Badiou, si la sexualidad termina en una suerte de vacío (como sucede en la cama-trampa de la película “El lado oscuro del corazón” que hacía desaparecer a la mujer después de consumado el acto) el amor sería la posibilidad de que algo permanezca en ese vacío, “[...] vinculados por algo más, por alguna otra cosa que esa relación sexual que no existe”. (Badiou, 2008, p. 9)

Todos tenemos la experiencia de la intimidad del Dos. Vale para las parejas, vale para un encuentro entre amigos o vale para la relación analítica. Veamos cómo sucede en las parejas. Estoy tentado de decir que en la pareja que les traje al comienzo no hay intimidad. Sin embargo, dudo. Ellos tienen una forma de vincularse sexualmente. Quizás sea necesario pensar que esa intimidad, en tanto devenir, nunca estabiliza y, muy por el contrario, vacila. Mucho más si se trata de parejas que perduran en el tiempo y se ven sujetas a los avatares diversos de los posicionamientos subjetivos de sus integrantes. Si pensamos la intimidad

como esos modos en los que el amor se hace, algo habrá de estabilizarse durante un tiempo hasta que vuelva a vacilar. Para él, el modo de su sexualidad es aburrido. Para ella, no sabemos, pero parece ser la única posible. Así que podríamos decir que estamos en el campo de las diferencias. La pregunta es que hace una pareja cuando se encuentra con esas diferencias. En principio, podemos decir que puede hacer dos cosas: o le hace un lugar, las pone a trabajar o intenta abolirlas. Él parece más dispuesto a ponerlas a trabajar. Ella no. “Callate” es uno de los modos de la abolición.

El problema de la intimidad del Dos, nos sitúa en el eje de las diversas categorías del otro, ya sea como *idéntico*, *semejante*, *diferente* y *ajeno*. Los dispositivos terapéuticos pluripersonales, que alojan tramas vinculares en conflicto, pusieron en evidencia el exceso, el desencaje entre las representaciones que los habitantes de ese conjunto tienen unos de otros. Mostraron que la presencia del otro constituía un tope, que no toda presencia se dejaba representar, que la presencia era un efecto en sí misma. Se gestó así una línea de pensamiento acerca del prójimo que puso el acento en la *irrepresentabilidad* del otro real.

Siempre hay algo del otro que no se puede representar, que no hace ni a lo idéntico, ni a la semejanza. Que ni siquiera es diferente, aunque podría serlo. Y es su *presencia* pura, aquello que no hay manera de representar, de simbolizar. En eso consiste *lo ajeno*, que hace su aparición con su carácter ominoso. Y a veces no tiene retorno. Si el vínculo no sostiene fuertemente el anudamiento de esas diversas categorías, puede romper la ilusión necesaria del amor.

Desde una perspectiva vincular, incluimos la existencia del otro como un afuera del sujeto; su presencia como objeto del mundo interno y las representaciones que tenemos de ese otro, no dan cuenta de su otredad, dado que su característica esencial es la imposibilidad de ser conocida e incorporada. Esa otredad, es una presencia más allá de la simbolización del sujeto, “[...] todo lo cual funda su carácter de ajeno y requiere que el sujeto se modifique para darle cabida”. (Berenstein, 2001, p. 90)

Así como lo inconsciente de cada uno constituye la propia ajenidad, el otro, como sujeto de deseo, con su propio inconsciente a cuestas, constituye también una ajenidad radical. En los tratamientos vinculares se observa nítidamente la desmentida de esa ajenidad radical del semejante. Frases como “yo ya sé lo que vos estás pensando” o “yo te conozco bien”, aluden a esa desmentida. Desde hace más de cien años sabemos que a gatas logramos conocer algo de nosotros mismos, mucho menos podremos saber del otro. Por supuesto que esto nos trae problemas serios a la hora de pensar en la relación transfero-contratransferencial,

y los plantearía del siguiente modo. Mi paciente está habitado por un inconsciente que no me pertenece, que no forma parte de mi mundo interno y que por lo tanto no me puedo representar. En ese sentido, mi paciente constituye para mí una ajinidad radical. Obvia decir que lo mismo le sucede a mi paciente conmigo. Quizás mucho más, dado que, encima, yo me “rehúso” a darme a conocer, y el supuestamente no. En eso se funda nuestro pacto asimétrico. El intentará darse a conocer, yo me rehusaré a darme a conocer, y ambos fracasaremos abundantemente en esos intentos. El no podrá transparentar su opacidad más que hasta un punto, y yo no podré opacar la mía tanto como desearía.

En la construcción de la intimidad, la aparición de *lo ajeno del otro* es una de las categorías de *lo nuevo en el vínculo*. Y en el procesamiento de esa novedad, algo puede volverse imposible. Y no ya en términos de saber acerca de lo imposible, como negatividad radical, sino porque se constituye en una diferencia intramitable que puede hacer estallar el vínculo.

Mariana y Andrés no parecieran haber construido una intimidad que permitiera incluir lo diferente y lo ajeno. El momento de la segunda parte de la convivencia, se parece más a una especie de acuerdo entre partes sin compromiso amoroso, sin esa ilusión que el amor requiere. Ni siquiera el significante “familia” lograba juntarlos, armar un común entre ellos, dado que para él, “familia” era Damián y para ella, “familia” eran sus padres. Es posible que el estallido inesperado de la pareja de los padres de Mariana haya precipitado la consulta. Ella no pudo controlar con el “callate” la necesidad de Andrés de poner a trabajar las trabas vinculares y él parece haber encontrado un espacio de filtración para hablar. La sesión en sí misma muestra ese conflicto y lo pone en escena casi desde el vamos.

## Lo íntimo y lo éxtimo

No es fácil para una pareja recurrir a un análisis. Podríamos decir que tampoco lo es para un sujeto solo. Me gusta pensar que en un análisis, se trata de construir una intimidad del dos para hablar de la intimidad *del uno* y solo *de uno*.

Eduardo Muller se pregunta sobre el análisis “[...], ¿es un encuentro íntimo con otro, analista, o es un encuentro íntimo con uno ante la presencia de un analista?” (Muller, 2010, p. 159). Abre así una polémica interesante. Entiendo que para construir un espacio de intimidad donde el sujeto pueda encontrarse con ella y exponerla, tiene que haber un vínculo que lo posibilite. Y es de esa intimidad de la que está hecho un análisis.

Pero a la hora de la consulta de una pareja, las cosas se vuelven diferentes.

Desde hace muchos años, se viene hablando de extimidad. El término reconoce al menos dos acepciones diferentes. Una es la forma en que fue pensado por Lacan: “[...] lo que me es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera [...]” (Lacan, 2008, p. 206). Al respecto, Miller va a decir que

[...] Lo éxtimo es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior. Se trata de una formulación paradójica. El término “extimidad” se construye sobre “intimidad”. No es su contrario, porque lo éxtimo es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo. [...] (Miller, 2010)

Entiendo que se trata de pensar lo éxtimo a partir de la constitución del sujeto en el campo del otro, por eso Miller va a afirmar que es “éxtimo al sujeto, aunque más no sea porque la lengua en la que expreso mi intimidad, es la del Otro”. Se trata entonces de aquello que siendo lo más íntimo, genera un cierto extrañamiento porque procede del campo del Otro. Lo más íntimo es lo más rechazado, lo más próximo es lo más prohibido, como la sexualidad que se funda en un campo que después se vuelve inaccesible. En ese sentido, podríamos decir que esa madre que produce la sexualidad del niño, esa madre está formando parte de lo más íntimo y, sin embargo, debe ser rechazada, prohibida, para que la sexualidad que ella misma fundó pueda desplegarse.

La otra de las acepciones es trabajada a partir del 2001 por el psiquiatra Serge Tisseron donde él sí piensa la extimidad como lo contrario a la intimidad. Para él se trata de un deseo de mostrar aquello que había sido secreto pero con una finalidad específica y es recibir la aprobación del otro. Diferencia “intimidad” de “íntimo”, dado que reserva para el sujeto la posibilidad de un núcleo incompatible. Es desde este pensamiento que parte Paula Sibilía (2010) para elaborar su pensamiento en torno a la extimidad que denominó “el show del Yo”. Su crítica se dirige a un modelo hegemónico de subjetividad.

[...] El problema es que si nadie nos mira, en esta sociedad tan orientada hacia la visibilidad y que concede tanto valor a la imagen, si nadie nos vio [...]. Si nadie nos ve, el riesgo es que tal vez ni siquiera existamos [...], entonces, si nadie nos ve [...] nada podrá probar que de hecho existimos o que somos *alguien*. (p. 26)

La interioridad ha dejado de ser, para esta autora, el núcleo de lo verdaderamente humano y que lo que ayer se escribía en un diario íntimo, hoy se expone en la web, a la mirada obscena del conjunto. Si el modelo de la vida interior está en crisis, si aquello que definía una supuesta “verdad” del ser pasaba por ese contacto con la propia interioridad donde el pudor y el secreto dominaban la escena, hoy, en cambio, el escenario de la vida misma ocurre en la pantalla donde se ofrece la vida a lo público como espectáculo.

Pensemos por ejemplo en la sexualidad. La sexualidad son sus prácticas y sus discursos, su normativa y sus transgresiones, sus músicas y sus olores, sus ideales sobre cuerpos y placeres permitidos y prescriptos, traídos a la luz todo el tiempo por todas las formas conocidas de difusión masiva. Ester Díaz agrega:

Una generación mediatizada comienza a tomar distancia de la inmediatez de lo real. Se podría pensar entonces que la sexualidad, tal como la concibió la modernidad, ya no existe. Su aparente brillo es similar tal vez al de una estrella apagada. [...] cabría preguntarse entonces cuál será –de ahora en más– el destino de nuestro deseo. (Díaz, 2005, p. 147)

Muy lejos de Mariana y Andrés, la vida sexual de este nuevo milenio podría caracterizarse, como dice Marie-Hélène Brousse como que “todo el mundo se acuesta con todo el mundo”. Infinidad de páginas web organizan encuentros donde

La lógica del consumo se ha impuesto y con ella la que conlleva todo producto: competencia, categorizaciones (por género, edades, características físicas y psíquicas, fantasmas de sí mismo y/o del partenaire), etiquetas, fecha de vencimiento, búsqueda loca del producto ideal, caída en el olvido, saldos, buenas ofertas, reciclado. (Brousse, 2012)

Quizás sea una tarea para nosotros pensar hoy la articulación entre intimidad y extimidad, cómo se mueven, sufren y viven las parejas en tiempos actuales, y cómo responde el psicoanálisis, concebido para tratar otro tipo de subjetividades, frente a estas formas nuevas de vincularse.

## **La intimidad sexual de la pareja. Experimentar.**

Quisiera retomar aquello que Freud planteaba en Tres ensayos (1905) respecto a la experiencia de satisfacción. “Diríamos que los labios del niño se com-

portaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de la leche fue la causa de la sensación placentera.” (Freud, pp. 164-165)

Fíjense: no es la leche materna, sino “su cálido fluir” lo que permite la inscripción, lo que hace marca, lo que, junto al objeto que proveyó esa experiencia y a los movimientos que llevaron a la descarga, quedaran organizados en una impresión caleidoscópica como ese primer gran ícono de la producción freudiana: la experiencia de satisfacción. Pero Freud redobla la apuesta. No es sólo su inscripción lo que adquiere valor, sino que a la reinvestidura de dicha experiencia se dirigirá el aparato cuando la tensión de necesidad vuelva a pulsar. Y a ese camino, que va de la tensión de necesidad a la reinvestidura de la experiencia de satisfacción, la llamará deseo.

Siempre me llamó la atención que en las diversas traducciones o asimismo entre nosotros, colegas de habla hispana, se utilizan como sinónimos “experiencia” o “vivencia” de satisfacción (y de dolor, por supuesto). Algo del vivenciar debe entonces formar parte de la experiencia. Inevitable, entonces, llegar a Winnicott.

Sabemos que para él no se trata tanto de la “experiencia” como del “experienciar”, no es tanto el asunto terminado sino la situación en devenir.

Nombrar cosas de este orden “experienciar” [...] anota movimientos tan sutiles que no queda una “cosa” solidificable que pudiéramos señalar indicando “he ahí una experiencia”. Y ese “experienciar”, tiene la cualidad particular de la paradoja. El niño experimenta en la ilusión omnipotente de estar creando lo que ya está ahí, puesto por la madre. (Rodulfo, 2012, p. 59).

Jorge Rodríguez lo sintetiza en una frase: “crear lo que se encuentra”. Es allí donde el niño se siente real, vivo. (Rodríguez, 2003, p. 34)

Entonces, pensar en términos de la sexualidad experienciada es, ya, un recorte que me interesa sostener. Es claro que voy dejando atrás otros sentidos posibles de la “experiencia sexual”. No me interesa tanto en términos de la acumulación de experiencias, eso que hace a un experto. Es que entiendo que muchas veces puede haber acumulación de experiencias sin vivencia, sin marca psíquica.

Se trata de que el juego esté implicado para que algo del placer, devenga en un experienciar. Dirá Rodulfo: “[...] Experienciar será pues, la condición para sentirse real, y real quedará abrochado a *sentirse real*. [...] De aquí en más,

experienciar, el tener-lugar de la experiencia, jugar y sentirse real [...] quedaran trabados, tramados entre sí, indisolubles, no desanudables” (Rodulfo, 2012, pp. 59-60). Y yo me animaría a decir, parafraseando al autor, que para que un encuentro sexual devenga experiencia, incluirá algo de un juego que le permita a los sujetos sentirse vivos, reales, creando lo que se encuentra, al mismo tiempo que reconociendo al otro. Y en ese transcurrir donde la intimidad del Dos, se irá gestando.

Retomemos para terminar, la viñeta del comienzo. La pareja adolescente tiene como especificidad explorar y atravesar las fronteras rumbo a la exogamia. Ir abriéndose a ese mundo. Gran parte de las parejas adolescentes forman parte de ese “ir experimentando” la sexualidad y luego de haber cumplido parte de esa función, caen. Otras no, permanecen, si es que pueden darle un nuevo sentido al estar juntos. Mariana y Andrés vieron rápidamente interrumpido ese proceso de salida de la endogamia, casi, podríamos decir, no llegaron a transitarlo. La certeza de la “virginidad” de Mariana hasta el nacimiento del niño, testimonia esa dificultad. Si la intimidad queda del lado de un ir haciendo la experiencia amorosa, experiencia de la ternura y de la sexualidad en todas sus formas, esa intimidad del Dos, que se construye en devenir, no parece haberse podido generar.

Mucho más cerca de la familia que de la pareja, Mariana y Andrés transitaron el mundo adolescente viviendo en la misma casa y con un hijo, con un lazo fraterno pero no como pareja amorosa. La separación ocurrida hacia los veinte años pareciera haber marcado un intento de hacer alguna otra cosa con el vínculo que tenían. Andrés puede irse, tener encuentros con otras mujeres, pero volvió pronto, por amor a su hijo. La pareja entre ellos no parece haber creado una relación de amor donde hacer jugar la diferencia y la exogamia.

Habrá que ver si la consulta abre algún otro horizonte posible.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1994). El derecho al secreto, condición para poder pensar. En *Un intérprete en busca de sentido*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2008). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Brousse, M. H. (2012, Junio). Los nuevos desórdenes –Nel México Recuperado Enero 29, 2017 de [http:// www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/La-vida-sexual-contemporanea/558/Los-nuevos-desordenes-](http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/La-vida-sexual-contemporanea/558/Los-nuevos-desordenes-).
- Díaz, E. (2005). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (1987[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras Completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2008). *Seminario 16. De uno al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2010). Más interior que lo más íntimo. En *Diario Página 12*. Edición del 8 de abril de 2010. Buenos Aires.
- Muller, E. (2010). Querido diario. En *La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2010). Mutaciones de la subjetividad. En *La intimidad. Un problema actual del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Sotolano, O. (2010). La intimidad ¿una categoría anacrónica? En *La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Tisseron, S. (2001). *La intimidad sobreexpuesta*. París: Ramsay.
- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Rodríguez, J. (2003). *Entresesiones: lealtades sencillas*. Buenos Aires: Letra Viva.

